

LA LLANURA

Semanario independiente

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Arévalo 1,25 ptas. trimestre
Provincias 2,00 » »
Número suelto 0,10 céntimos.
PAGOS ADELANTADOS

AÑO II

SEGUNDA EPOCA — NUMERO 2.

Arévalo 19 Diciembre 1926

REDACCION Y ADMINISTRACION

San Juan núm. 17.

De los trabajos responden sus autores.
No se devuelven los originales.

Nuestro éxito

Rara vez la salida de un periódico en Arévalo, ha tenido un éxito tan resonante. La edición se agotó rápidamente, oyéndose por todos los sitios comentarios halagüenos sobre nuestra labor modestísima. Esto nos halaga e invita a seguir laborando con entusiasmo y voluntad.

Desde hoy, LA LLANURA constará de 16 páginas, y procuraremos que, cada número, supere en lo posible al anterior.

Nuestro querido amigo Joaquín Ferrero, ha dibujado para nuestro semanario una admirable cabeza que los lectores conocerán desde el número del día 2 del año entrante.

En fin, haremos cuanto esté a nuestro alcance, para así corresponder al favor de los numerosos lectores y anunciantes.

Visado por la Censura

Se suplica a los suscriptores de provincias hagan sus pagos esta semana.

Nuestros colaboradores

El Abanico

Eduardo Zamacois, el cono-
cedor de novelista que hoy
honra nuestras colum-
nas, nació en Cuba, es
muy sevillano y tiene
apetito francés... Ma-
ximiliano Zamacois es de to-
dos los sitios, y sus diver-
sos hogares son los gran-
des hoteles, los transat-
lánticos y los expresos...
Su obra variada y copiosa,
está llena de aventuras
galantes, profundidades
filosóficas y dulces sonri-
sas de flirt...

¿Un símbolo de la Vida,
quieres?...

Es Nuestra Señora la Vida,
en sus comienzos, para noso-
tros, como un maravilloso abanico abierto. Nosotros ocupamos el clavito, hicimos atalaya de él, y desde allí observamos minuciosos las quince o veinte varillas, semejantes a caminos de tentación, extendidas ante esa divina alondra del alma que llaman curiosi-

dad. Hierve la sangre en el corazón mozo; de risas tenemos llenos los labios y los ojos; es la edad en que ávidos de vivir, respiramos con la boca abierta. Las varillas, primorosamente labradas, relucen a la luz, y todas conducen a un «pais» de ensueño y de belleza superior a cuanto imaginaron los mas peregrinos artistas japoneses. ¿Como sustraernos a su atracción, si aquel «pais» de quimera es el horizonte, todo el horizonte?...

Desde nuestro mirador, conscientes de nuestra libertad, de nuestra agilidad, de nuestra fuerza, y tambien ambiciosos —mas que nada ambiciosos— tú, lector hermano, y yo, influenciados por mil sensaciones y lecturas, nos hemos preguntado:

—De tantos rumbos, ¿cual elegiré?... ¿Seré Rey? ¿Seré Papa? ¿Seré millonario y luego, en un yate de mi propiedad iré a descubrir tierras insospechadas aún?...

Y, en otro orden de emociones:

¿A qué mujer o a cuantas mujeres daré mi corazón?...

¡Oh, el excelso, el supremo, el deleite Único, de poder elegir!...

Nuestra alegría de entonces era la del pájaro que canta, en el extremo de una rama, bajo el sol de abril. Y mientras vacilábamos, el abanico, lentamente, sin trepidaciones, sin ruido, iba cerrándose. Era el Tiempo, eran las Horas, con sus dedos sigilosos—sus dedos de enguante—los que lo cerraban. El varillaje se superponía; como los años, las varillas simbólicas calan unas sobre otras; ya no quedaban libres más que diez; luego nueve; después ocho... siete... ¡y por momentos el horizonte era más pequeño, y nosotros ¡torpes!—no lo veíamos!

De pronto echamos a andar, pero sin saber fijamente adonde; porque nuestra decisión más tuvo de instintiva que de razonada. Pronto reconocimos que nuestro camino no era aquel, y retrocedimos para buscar otro... ¡que tampoco era el nuestro!

Y el abanico fatal, entretanto, continuaba cerrándose; hasta que se cerró del todo, y solo hubo ante nosotros un camino recto, absolutamente recto, inexorable, sin sorpresas ni horizontes. El horizonte se había convertido en una cruz. Entonces comprendimos...

¡Ah!... ¡Qué dolor, qué tremendo dolor este de marcharnos del mundo sin haber escrito la página, precisamente, que hubiésemos querido escribir; sin darle a nuestro espíritu su verdadero pan, ni a nuestro corazón su alegría legítima, ni a nuestra cara su expresión cierta!... ¡Oh!... ¡Que indescriptible tortura esta de morir sin haber hallado la ocasión ni los medios de «darnos a conocer», ni de ser leales ni aun con nosotros mismos!...

Porque hay en nosotros dos vidas, tal que dos surcos paralelos: la grotesca en que vivimos, y aquella otra altísima, sagrada, que hubiésemos querido vivir

Eduardo Zamacois.

Máquina Singer

Para coser y bordar.—Piezas de recambio, sedas, algodones y agujas.

Plaza de la Libertad, 8

Las mejores del mundo

La crisis agrícola

Una plaga social

Es lamentable la desproporción y la falta de equilibrio, existente entre la riqueza producida por una cosecha abundante, y la penuria que se nota en la clase labradora cuan-

do el fruto de la tierra no es pródigo. Y no hay que achacar este fenómeno de desigualdad, al poco precio de los granos, no; ahí está la tasa con el precio mínimo, y la autoridad para hacerla cumplir.

Esta penuria, que lleva en sí la paralización del comercio y de la industria, que en esta nuestra tierra de Castilla viven al amparo y cobijo de su fecundidad, es debida a la falta de auxilios de capital en condiciones ventajosas al labrador, en los años en que la recolección no compensa los gastos realizados; claro es que el dinero se les facilita, pero en condiciones tan desventajosas, y con un interés tan elevado, que hacen que los usureros se queden con el fruto de la tierra.

Los Bancos Agrícolas, y el crédito concedido por el Gobierno a los agricultores, son una utopía, que no llegan a satisfacer las necesidades de la vida real por varios conceptos; entre ellos pueden citarse los siguientes:

Los Bancos deben funcionar en las ciudades donde los agricultores realizan sus compras y ventas, y no, como en la actualidad, en sitios apartados de ellas.

El crédito concedido por el Gobierno, ha sido empleado en un 30% de su totalidad, y es que las extremadas garantías exigidas, constituyen una

culpisa, una rémora, para sus beneficiosos resultados.

El día en que el crédito personal sustituya al real, y el librador no necesite de intermediarios para obtener dinero, se habrá dado un paso grande en la vida económica del país, y desaparecerá una clase social, la más baja, la más abyecta, la que sume a muchas familias en la miseria y a muchos hombres en el presidio; la que labra sus riquezas con las lágrimas y el hambre de los demás; y todo esto, impunemente, cubriendo sus fechorías bajo la letra de la ley, y pasando, algunos de ellos, como personas honorables y distinguidas, en esta sociedad nuestra tan estúpida e inculta, que no tiene reparo en admitir en su seno a estos canallas, y niega su piedad al desgraciado que delinque, ofuscado o hambriento.

Genaro Macías.

Sobrino y Sucesor
de
Genaro Rodriguez
AREVALO

Quincalla Paquetería Tejidos.
Equipos para novias.

Depósito de alpargatas de las mejores fábricas.

ANUNCIESE EN

LA LLANURA

Un mal negocio

¡Esto es inaudito! ¡Si parece un sueño! ¡Tirar diez mil duros por la ventana así como así! Indudablemente está loco, si nó, no se explica. ¡Que no se explica, señor que no se explica! Y si siquiera le hubiera ocurrido a otra persona, pero ¡ha sido a mil ja mil a quien se le ha rechazado una proposición que era un negocio formidable! ¡Una ganga! ¡Una bicocal! ¡Una...!

¿Que qué me pasa? ¡Calle usted, hombre por Dios, si estoy que no salgo de mi asombro! ¡Si estoy estupefacto! ¡Si parece cosa de cuento! ¡Pues no lo es, no señor, que lo han visto estos ojos que se comerá la tierra, y lo han escuchado estos oídos... que seguramente se comerá también! ¡Yo! yo he sido testigo de la simpleza más grande que han visto y verán los siglos pasados, presente, futuros y pluscuamperfectos. Y se lo voy a contar a usted.

Para llegar a ello, hay que dar un pequeño rodeo; mas rodeo que el que hay que dar para atravesar la carretera en estos días de lluvia; esta carretera que constituye la principal calle de Arévalo y en la que el día menos pensado nos ahogamos todos.

Le advierto a usted, que el hecho en cuestión, no ocurrió aquí; aquí no podía haber ocurrido, porque en Arévalo nos pasamos todos de listos. Y para su capote, le advierto que mi pobre abuelita ha tiempo que falleció.

Bueno. Pues iba yo tranquilamente a intentar atravesar una calle, idéntica en lo ventosa a la plaza del Salvador de nuestro Arévalo, cuando un violento golpe de aire arrancó de mi cabeza el fi-

ante hongo que llevaba, haciéndole salir rodando por el húmedo suelo, a una velocidad de sesenta por hora. Yo, como es natural, sali disparado tras él, y cuando ya iba a cogerle, otra rafaguita le hizo dar suavemente siete vueltas sobre sí mismo y le volvió a poner fuera de mi alcance. Acerquéme cautelosamente, alargué la mano... y como si el sombrero hiciera burla de mí, tornó a ponerse en movimiento, atravesó calmosamente un charquito y causando seguramente de su caminata, fué a detenerse precisamente entre las patas traseras de una mula que había atada a una ventana; como a mí las patas traseras de las mulas me inspiran cierto respeto, hijo del cariño que tengo a mis narices, requerí a un caritativo transeunte para que me ayudara a apartar al híbrido y poder recoger mi ex-sombrero; (digo mi ex-sombrero, porque más parecía un colador de café o cosa por el estilo). Huelga decirle a usted, que toda esta escenita ocurrió entre la rechilla y juerga de los espectadores y una enorme algarabía de los chiquillos.

Una vez el sombrero en mi poder, como no era cosa de llevarlo en la mano, lo puse en su sitio, o sea en mi delicocéfala cabeza. No había dado dos pasos, cuando el airecito, que sin duda me había tomado a pitorreo, volvió a hacer que mi sombrero tomara las de Villadiego; yo, entonces, furioso, me lancé como una flecha tras de él, y, ciego como iba, no reparé en una acera que se me atravesó; tropecé en ella y me metí por la luna de un escaparate de ropa blanca que me salió al paso. No sé como me sacaron de allí, con la ropa deshecha, la cara arañada, y con un artístico pantalón de se-

ñora que iniquamente había abrazado.

Medio atontado por el golpe con la lluvia, me pareció ver a un señor que salió del establecimiento y que se dirigió a mí con los brazos abiertos diciendo: «¡Prenda mal!» cuando yo pense que era un piropro, me arrebató violentamente el chisme femenino que tenía en la mano y me acusó ante un munícipe, que por casualidad se hallaba presente, de un delito de robo frustrado con las agravantes de fractura y escalamiento; (digo yo que si lo del escalamiento sería por haber atravesado la luna, que fué lo único que escalé.)

Sea lo que sea, el caso es que me encontré en la Comisaría, donde, como era natural, se esclareció todo y quedé en el lugar que corresponde a un hombre modelo de honradez e hidalguía, cual yo soy. (No olvide usted lo que le dije de mi abuela.)

Y a todo esto, usted dirá que donde está el negocio de que le hablé. Pues ya estamos llegando.

Durante mi estancia en la «Comi» y mientras se llenaban ciertas formalidades, sin las cuales no podía yo salir a la calle, cogí un periódico que había encima de una mesa y enseguida mis ojos descubrieron la siguiente noticia:

«Ecos de Sociedad: Ayer ha sido pedida la mano de la bellísima señorita de Peláez, hija del acaudalado banquero D. Agripino Peláez, para el distinguido ingeniero D. Caralampio Roca. El señor Peláez dota a su hija con cien mil pesetas.»

Usted dirá. «¿Y esto a mí que me importa?» Pues si señor, le importa, porque ello es la clave de mi asunto.

Yo, que soy hombre de ideas generalísimas vi hecha mi fortuna; y en cuanto puse mis lindos pies en la calle, los dirigí hacia el magnífico hotel del señor Peláez; llegué, solicite hablar con el dueño y héme en su presencia.

—Vengo, señor Peláez, a proponerle un gran negocio.

—Usted dirá—me dijo.

—Yo se que es usted el banquero mas inteligente, mas equanimemente y mas ortodoxo de España. Y me consta...

Bueno; el caso es que le obsequié con siete minutos de coba fina.

—Y como me gusta ir derecho al grano -continué-conteste usted: ¿le gustaría ganarse cincuenta mil pesetas?

—Como a todo el mundo. Usted dirá que hay que hacer...y que hay que exponer.

—Exponer nada; hacer, tenderme la mano.

—¿Y tendiéndole la mano me gano cincuenta mil pesetas?

—Ni un céntimo más, ni un céntimo menos.

—¿Cuando va a ser eso?

—Ahora mismo.

—¿Cómo?!—repuso todo asombrado.

—Es sencillísimo. Usted va a casar a su hija con un...caballero, y la dota con cien mil pesetas, ¿no?

—Pero, ¿que tiene que ver...?

—Claro que tiene que ver. Su hija no se casa con ese ingeniero, se va a casar conmigo.

—¿Eh?!

—Si señor: se va a casar conmigo; y en vez de dotarla con cien mil pesetas la dota usted con cincuenta mil; usted se gana diez mil duros y yo otros diez mil. ¿No está claro?

¡Y el imbécil, el idiota, el cretino

del banquero, que rechaza de plano mi generosa oferta! ¿Habrase visto cosa igual? ¡Tirar diez mil duros, por la ventana! ¡Yo no puedo ver estas cosas! ¡Estoy pasando un rato malísimo! ¡A mí me da algo! ¡A mí me da algo!

Pero, ¡luz! ¿Que me va a dar algo? ¡Si no me dio ni las gracias!!

Eduardo Ruiz Ayúcar.

Calzados ROVI

Octavio Rovidarcht

Infantas 5, MADRID

Lugares de Arévalo

La plaza de la Villa

Es la plaza de la Villa, sin duda alguna, la mas típica de nuestro Arévalo. Silenciosa y apacible, evocadora de grandezas y sentires, arcón de viejas hazañas, conserva todavía algunos rasgos arquitectónicos que el tiempo con su pujante acción no pudo por completo derrocar.

De figura irregular, de soportales altos, cuartoneados, pilares de madera unos, de piedra otros, con su preterida fuente de los cuatro caños, álzanse en ella, cual adelantados heraldos de su pasado, las torres de sus iglesias de Santa María y San Martín.

Una vez mas la hemos contemplado, fortificando nuestro espíritu, que recibe como un bálsamo las impresiones visuales de estos testigos mudos del ayer, que quizás las mas próximas generaciones no alcanzarán a conocer.

Y la hemos contemplado en

una de esas noches serenas de cielo despejado, en que la clara luz de la luna proyecta sobre ella las siluetas de las potentes torres de sus dos templos, al mismo tiempo que en el espacio se han dejado oír las cien campanadas de la «queda», tañidos de campana que vivían sólo hoy como recuerdo indeleble de tiempos preteritos en que la villa cerraba sus puertas guardadas por centinelas de sus cinco linajudas familias.

Hemos leído, dentro del marco natural de su ámbito, el pergamino polvoriento de la Historia...

Era el día 22 de Julio de 1454. Acababa de fallecer el pusilánime Don Juan II siendo elevado al trono su hijo Enrique IV.

La proclamación fue hecha en Arévalo, a semejanza de otras poblaciones, cumpliendo lo ordenado en carta real.

Una procesión cívico-religiosa se ha organizado. Va dirigida por el alguacil mayor, Gómez Tello, como ejecutor de los acuerdos del Concejo que la preside. El alférez de él, es portador de su estandarte. Una sección de sayones le acompaña.

Ha recorrido las calles principales, «llorando y mesándose» la multitud, y ha pasado por la plaza de la Villa, terminando en su iglesia de San Martín la parte triste de la fiesta. En dicha plaza, el citado alguacil, ha roto a golpes con los cujillos uno de los escudos de que era portador. Fué el cuarto que rompía durante el trayecto.

Adelantóse el alférez y llegó al sagrario. Se celebraron sufragios por el alma del rey recién fallecido. Las campanas de aquel santo lugar lanzaron al aire seis clamores. La comitiva oficial cambió su vestuario negro por encar-

nado y el pueblo allí reunido prorrumió en gritos y alaridos, siendo el júbilo desde aquel momento indescriptible. Empezaba la fiesta profana. En la torre de los «jedreces» fueron colocadas las armas de Enrique IV. La proclamación estaba hecha. Los festejos empezaron en aquél momento y entre ellos una corrida de toros en la plaza del Real.

La villa de Arévalo soportaba el yugo opresor de D. Alvaro de Stúñiga, primer duque de Arévalo. Muerto Enrique IV en 1474 y proclamada reina Isabel I.^a la inmortal Isabel de Madrigal vino a esta villa, y, sin gran resistencia, entró en ella.

Deseosa de complacer a los habitantes de lo que entonces constituía la tierra de Arévalo que lo habían solicitado y con objeto de que todo el que quisiera manifestara sus quejas ante ella, resolvió celebrar audiencia pública.

D. Pedro Arias, jefe de la escolta de la reina, organizó el acto. Un artístico estrado fué erigido en la plaza de la Villa. Arévalo vistió de gala, y de los pueblos de la tierra acudieron infinidad de personas. El júbilo por las calles y plazas fué extraordinario.

Los heraldos y pregoneros recorren la villa, y en sus sitios más extratécnicos dan este pregón: «Venga quien quisiere y nadie se detenga, a decir sus quejas, que la muy alta y poderosa reina Isabel está sentada en su silla y a todos hará justicia».

La reina, acompañada de toda su corte, oyó misa en la Iglesia de Santa María, y entre los aplausos y vivas de la multitud subió al estrado.

La plaza está cerrada por fuertes talarqueras y carromatos. Es el día de Santiago. En los balcones y ventanas, las bellas arevalenses lucen sus ricos tocados; sobre los carromatos y talarqueras un considerable número de hijos de la tierra meiga asisten temerosos a la fiesta. La alegría es grande, y los mozos del pueblo, de rostro tostado, que forma vivo contraste con sus blancas camisas y pañuelos de vivos colores, se mueven en el paleo taurino bajo la impresión del objeto que allí los reúne.

Y el claustrillo ha sonado. Un movimiento inusitado se observa. La noble bestia deuja sobre el manto polvoriento del lugar una figura indefinida...

Es la fiesta de la Candelaria. Religiosa por la mañana y profana por la tarde. El Ayuntamiento bajo mazas ha llegado a la iglesia de Santa María, a los acordes de un marcado paso doble.

La Imágen es llevada en procesión por la plaza de nuestro título. La vela sale encendida ¿Volverá apagada?...

Ha empezado el baile. A las alegres notas de la dulzaina, una amplia rueda de bailadores se mueve a su compás. En el centro, formando abigarrado conjunto, los puestos de confitería y avellanas y el calor de la fiesta y de los excesos, la tragedia se fragua...

Hemos llegado al final de nuestra lectura. Mañana del 19 de junio de 1924. El sol brillaba y daba colorido al acto. El pueblo de Arévalo, sin distinción de clases allí congregado, esperaba el momento deseado de premiar públicamente las obras de filantropía de su entusiasta paisano.

Y los discursos, de tonos eleva-

dos, iguales en el fondo y floridos de lenguaje, se suceden. Ya la plaza ha sido descubierta y el público aplaude frenéticamente, mientras sus hijos, en ausencia de un hombre todo bondad, todo altruismo, todo arevalense, recibían emocionados, aquellos latidos de la tierra madre que le viera nacer. La plaza de la Villa, era ya de Felipe Yurrita...

Emilio García Vara.

LOS GRANDES POETAS

A KEMPIS

*Sicut nubes, quasi naves
velut umbra...*

Ha muchos años que busco el yermo
ha muchos años que vivo triste,
ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tu escribiste!

¡Oh Kempis! antes de leerle amaba
la luz, las vegas, el mar Oceano;
mas tu dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano!

Antes, llevado de mis antojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los negros ojos,
¡sin acordarme que se marchitan!

Mas como afirman doctores graves,
que tú, maestro, citas y nombras,
que el hombre pasa como las naves,
como las nubes, como las sombras...

huyo de todo terreno lazo,
ningun cariño mi mente alegra,
y con tu libro bajo del brazo
voy recorriendo la noche negra...

¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo,
pálido asceta, que mal me hiciste!
¡Ha muchos años que estoy enfermo
y es por el libro que tu escribiste!

Amado Nervo.

Amado Nervo, representa, paralelamente a las esplenícoras rutilancias del inmenso Rubén Darío, la reconcentrada introspección, la ternura delicada y el misticismo sereno. Preocupado constantemente por el enigma del "Más Allá", su musa

tiene un grave esiatismo, de maravillosas vicencias y una suprema elegancia formal. El autor de *Perlas negras y Almas que pasan* nació en Tepic (México) el 24 de agosto de 1870 y murió en Montevideo el 21 de mayo de 1909. - N. H. L.

Del Municipio

Reunión del Pleno

El pasado 9, celebró sesión plenaria, con la asistencia del Sr. Alcalde presidente, y de los concejales, Srs. Aragón, Ferrero, Valero, Vegas, Albella (E), Colino y González Roldán.

Leída el acta de la sesión anterior, fué aprobada, previa una aclaración que solicitó y se le hizo al Sr. González Roldán.

Acto seguido, el Sr. Alcalde expuso los motivos de la convocatoria; el primero de los cuales fué el manoseado asunto del Cuartel de la Guardia Civil, dando cuenta el Sr. Maroto de la celebración de la segunda subasta, el pasado día 27, siendo adjudicada en 175,000 pesetas a Moisés Martín del Río, con el carácter de provisional. El Sr. González Roldán solicitó que se le exhibiera la copia del acta notarial que se levantó en dicho acto, y como el Sr. Alcalde le dijera, que no se había pedido dicha copia, el Sr. González Roldán hizo leer varios artículos del Reglamento de Contratación de Obras Municipales, y del Estatuto, para demostrar que, con anterioridad a la subasta, debió de haberse hecho la consignación en Depositaria, de la fianza del cinco por ciento, dispuesta por la ley.

De la lectura de dichos artículos, hizo vez además, que fué ilegal el anuncio de esta subasta, por no estar incluida en el presupuesto

municipal cantidad alguna para esta obra.

El Sr. Vegas se adhirió a lo manifestado por el Sr. González Roldán, proponiendo al Alcalde-Presidente, el nombramiento de una comisión, para estudiar asunto de tanta importancia. En su consecuencia, el Pleno acordó, que, por no estar hecha la subasta con arreglo a la ley, se aplazara adjudicación definitiva de la misma.

A instancia del Sr. Alcalde, el Sr. Secretario leyó una carta del Banco de Crédito Local, en la que esta entidad pregunta lo que hay sobre el empréstito solicitado, acordándose contestar que el asunto está en trámite, que ya se le especificarán los detalles de cantidad, tiempo y garantía.

Se dio cuenta del proyecto de arreglo de la Calle de Alfonso XIII presentado por Trinidad Montero. Dicho proyecto se refiere a la pavimentación de la calle, con loseta corriente, de cemento, por valor de 17 pesetas metro cuadrado; y las aceras, de filete, a 9 pesetas metro, siendo el calculo aproximado del coste total de 5000 pesetas, aclarando que esta cantidad, podría ser susceptible de reducción. Se acuerda hacer la obra arreglando previamente la cañería y obligando a los vecinos que no hayan hecho la acometida del agua, a hacerla antes de comenzar la obra.

El Sr. Alcalde-Presidente manifestó que como en años anteriores, se dará trabajo en servicios municipales, a partir del día 15 del actual, a todos los obreros que lo soliciten, a razón de 3 pesetas el jornal, y siete días de trabajo.

Se acuerda que el 2.º plazo de motor eléctrico auxiliar para la subida del agua, se efectúe, ya en este mes, ya en el siguiente.

Instituto politécnico establecido en Madrigal

Dirigido por D. Rafael Lapasa Prat

DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS

Está incorporado al Instituto de Avila

1.ª y 2.ª Enseñanza y Carreras especiales

Alumnos internos, mediotensionistas y permanentes. Profesorado titular y competentísimo.

PIDANSE REGLAMENTOS

Gran Tintorería Madrileña

AREVALO

Calle de Santa Maria num. 16

Casa especial en teñidos, limpiezas y quita manchas por procedimientos modernos; transformación de toda clase de colores. Se limpia y se tinte toda clase prendas sin desacerias quedando como nuevas por muy usadas que esten; lo mismo que sean lanas, sejas o algodones, Lutos en 12 y 24 horas.

Droguería y Perfumería

Marceliano Blasco.-Arévalo

Automovilistas!: Cubiertas y cámaras Michelin.-Aceites Vacuum Oil Company.-Bujías Maserati.-Parches etc.

Grandes descuentos

Emiliano Maroto Herrero

Hijo de Leandro Maroto

AREVALO

Exportación de garbanzos de Castilla, alubias, lentejas y piñones. Clasificación mecánica movida por motor. Garbanzos especiales para siembra.

Francisco Sánchez León

Constitución 8.-AREVALO

Ventas al por mayor y menor de vinos, conservas, harinas y salvados.

Visita esta casa

Precios económicos

FRANCISCO CERMEÑO

Exportación de garbanzos, alubias, lentejas, muelas y piñón mondado.

ANGEL CARMONA

Abonos Minerales

¡LABRADORES!
¡La calidad impone condiciones!

En todos los órdenes de la vida la calidad ha triunfado siempre. LA CALIDAD SA HIDALGO, de VELAYOS (Avila), debido a la selección de GARBANZOS SIEMPRE, ha llegado al pináculo de la fama, conquistando el primer rango en el gremio, para lo cual creó una Sucursal en RONDA, (Málaga) región donde se produce el mejor GARBANZO de siembra. En Arévalo dispone de existencias, las que pone a disposición de su numerosa clientela.

A N U N C I O S G E N E R A L E S

NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGIUSTIAS
GRAN FABRICA DE HARINAS
DE
Gerardo Martin Heredero

GRAN CAFE DEL RECREO
CIPRIANO SAEZ CALLE
ESMEHADO SERVICIO
ESPECIALIDAD EN BODAS Y BAUTIZOS

ALFREDO ESCOBAR

La Casa mas antigua en Confecciones
Encargos a la medida
Calle de Zapateros n.º 8.

"EL PAVERO"

El mejor establecimiento de bebidas
Teodoro Robles
Plaza del Arrabal

HOTEL COMERCIO

CONFORT MODERNO
Autómóviles al Ferrocarril y Coches de Turismo para viajes.

ISIDRO SANCHEZ

COLONIALES, PORCELANA
JUGUETERIA Y QUINCALLA
Plaza del Arrabal n.º 24

VICENTE ALBELLA

Muebles, loza, cristal, bateria de cocina
calzado y articulos de fantasia.
Plaza del Salvador 18 y Alfonso XIII, 20

FERRETERIA

Teófilo Antonio

Armas, Hierro, Loza, Cristal, Yeso, y Cañizo
Plazuela de Santo Domingo

ULTRAMARINOS
"EL SOL"

MARIANO ROLDAN

HIGINIO ELIZ

Gandes existencias en curtidos
Plaza del Arrabal 20

GRAN CASA DE COMIDAS

ZAGARIAS CRIADO

Especialidad en tostones asados
Calle del Teniente Garcia Fanjul

CONFITERIA, CERERIA Y PASTELERIA

JULIAN CALABOZO

Mantecadas especiales de la Casa
Plaza del Arrabal

G. NUÑEZ

FOTOGRAFO

Calle de Guadalupe Cervantes

FELIX FERNANDEZ FRONTELA

Quincalla, jugueteria y paqueteria. - Gran surtido
en medias y géneros de punto.
Zapateros, 5

Para viajar cómodo y seguro, avise a

VEDRINES

COCHES CERRADOS

Hijo de M. Delgado

Plaza de la Constitución n.º 4

Calzados de todas clases